

Las “mujeres” entre el discurso médico y el discurso literario: matrices higienistas y literarias a fines del siglo XIX

María Inés Laboranti *

Universidad Nacional de Rosario

Resumen

En el último tercio del siglo XIX, las tesis elaboradas por el médico legista y criminólogo Cesare Lombroso, adquieren una notable difusión en la cultura científica argentina, pero también en la literaria. Sus propuestas sobre la patología de la mujer delincuente, como un tipo femenino determinado, así como el factor hereditario degenerativo, crearán verdaderos modelos narrativos que, por carácter transitivo, servirán para entender conductas, caracteres y desvíos de todo temperamento femenino. La pregnancia de estas representaciones científicas y sus derivas, impactará de inmediato, en otros tramos del discurso social, como la literatura y será la literatura en su forma privilegiada, el género novela, la que se encargará de distribuir, generar, y negociar con otros discursos sociales, estas mismas representaciones de las mujeres.

Este trabajo compara algunos *topoi* significativos entre las propuestas lombrosianas y su aparición y reelaboración en especial, en dos ficciones naturalistas del período: *¿Inocentes o culpables?* (1884) de Antonio Argerich e *Irresponsable* (1889) de Manuel Podestá.

Palabras clave:

· Literatura · Representación · Matrices higienistas · Siglo XIX

Abstract

In the last third of XIX century, the theses elaborated by the medical legal expert and criminologist Cesare Lombroso, acquire a remarkable diffusion in the Argentine scientific culture, but also in the literary one. Their proposals (**sigue atrás**)

* Profesora Adjunta a cargo de cátedra en Análisis y Crítica II (UNR) y Profesora Titular Interina en Literatura Argentina I (UADER). Su campo de especialización son las relaciones historia/ficción. Profesora Titular Seminario Interdisciplinario Historia/Ficción (1995-2002). Coordina la Cátedra Libre Felipe Aldana sobre la Literatura de Rosario. Actualmente investiga Entre la cultura popular y la cultura escrita: Trasposiciones de la estructura folletinesca (Argentina 1900-1930). Libros: en 2003, *Moral y Enfermedad* un sociograma de época (1890-1916), coordinadora de volumen y en 2005, *Historia & Ficción con Cristina Godoy*.

(viene de página anterior) on the pathology of the “*donna delinquente*”, like a determined feminine type, as well as the degenerative hereditary factor, will create true narrative models that, by transient character, will serve to understand conducts, characters and deflections of all feminine temperament. The influence of these scientific representations and their drifts, will hit immediatly, in other sections of the social speech, as Literature and will be Literature in its privileged form, the sort novel, the one that will be in charge to distribute, to generate, and to negotiate with other social speeches, these same representations of the women. This work compares some *topoi* significant between the lombrosianas proposals and their appearance and reelaboration in special, in two naturalistic fiction of the period: *Innocents or guilty?* (1884) of Antonio Argerich and *Unaccountable* (1889) of Manuel Podestá.

Key words:

· Literature · Representation · Scientifics patterns · S. XIX

Leer es comparar

George Steiner

Escrito sobre el cuerpo

En su laboratorio, estudiando cráneos humanos, el médico Cesare Lombroso percibe que los huesos de los delincuentes presentan deformaciones con respecto a los de los hombres honrados. Esto llama poderosamente su atención hasta que

haciendo la autopsia del bandido Vilella, encuentra en su cráneo lo que denominó foseta occipital media, rareza en el hombre, pero frecuente en los animales inferiores como lo peces¹.

Esta suerte de comparatismo anatómico *avant la lettre* le permite establecer un estatuto científico para sus investigaciones en el marco del positivismo europeo. Derivando un dato particular de la fisiología a un axioma general y siguiendo el mismo razonamiento, Lombroso concluye de manera mecánica, que el hombre criminal constituye “una variedad antropológica aparte, que presenta caracteres especiales, tanto desde el punto de vista de la patología, como de la degeneración y el atavismo: y que estos últimos caracteres sobre todo, están representados en la civilización actual por las razas inferiores”². De esta manera, el *uomo delinquente*, ya no sería una persona normal sujeta a la ley del libre albedrío, sino que por el contrario su tendencia al crimen estaría determinada por leyes de herencia e innatismo.

Para la sociología criminal que se funda en las tesis lombrosianas, no existen los delincuentes “normales” porque ellos son seres degenerados; el delito es una anomalía congénita del individuo³. Tarde o temprano –en especial cuando el ambiente es totalmente desfavorable– se comete el delito, ya que esta patología innata, este “temperamento criminal” pone al descubierto una “ausencia congénita del sentido moral” del individuo, es decir: el individuo es moralmente un *irresponsable*.

Las ideas de Lombroso, como las de su discípulo Antonio Ferri fueron adoptadas casi de inmediato en los círculos médicos argentinos, formados en la misma corriente positivista, pero no por ello dejaron de generar polémicas tanto dentro de la misma comunidad médica, como también al extenderse sus apreciaciones a otros órdenes como los legales. José Ingenieros, que contribuyó a estas polémicas como médico legista pero también, como psiquiatra, advertirá a los juristas sobre los peligros que entraña fundar la pena y los castigos en la “responsabilidad” en vez de hacerlo sobre los peligros que implican para la sociedad la acción de este tipo de hombre. Para Ingenieros, hay que tener en cuenta la *temibilidad* del delincuente y no su responsabilidad, que puede ser simulada. La idea de *temibilidad* o de *peligrabilidad*, requería de un sistema previo en el que insertarse y que al mismo tiempo ubicaba en una taxonomía general, su forma. Nos referimos sin duda a la “sospecha”. Desconfianza radical filosófica, la sospecha autoriza a interrogar a los fenómenos porque ninguna característica exterior es lo que es en realidad. Lo verdadero en las motivaciones humanas será precisamente aquello que está debajo de un conjunto de signos que deben ser leídos e interpretados con exactitud y corrección.

Como indicáramos, en el último tercio del siglo XIX, las tesis elaboradas por el médico legista y criminólogo Cesare Lombroso, adquieren una notable difusión en la cultura científica argentina⁴, pero también impactan en la cultura literaria. Sus propuestas sobre la patología de la mujer delincuente⁵, como un tipo femenino determinado, así como el factor hereditario degenerativo, crearán verdaderos modelos narrativos que, por carácter transitivo, servirán para entender conductas, caracteres y desvíos de todo temperamento femenino. La pregnancia de estas representaciones científicas y sus derivas, afectará de inmediato, a otros tramos del discurso social, como la literatura. Será entonces la literatura en su forma privilegiada, el género novela, la que se encargará de distribuir, generar, y negociar con otros discursos sociales, estas mismas representaciones de las mujeres.

Este trabajo⁶ compara algunos *topoi* significativos entre las propuestas lombrosianas y su aparición y reelaboración en especial, en dos ficciones naturalistas del período: *¿Inocentes o culpables?*⁷ (1884) de Antonio Argerich e *Irresponsable*⁸ (1889) de Manuel Podestá. Como un instrumento del diagnóstico social, en estas novelas hay un interés manifiesto por analizar los comportamientos femeninos, ya que de esta manera, el diagnóstico correcto permitía controlar y negociar con temores y acechanzas. Si el *uomo* delincuente es ya un objeto indiscutible, la *donna*, en cambio, requerirá de instrumentos más sutiles de análisis, dada su congénita complejidad que duplica la del varón. Nos es útil proponer una lectura de textos menores, a las que incluso, podríamos catalogar en un sentido tradicional como “malas” novelas, ya que son relatos que postulan una tesis previa, que el desarrollo narrativo posterior, simplemente ejemplifica en desmedro de la construcción psicológica de los personajes, o de las situaciones en las que se ven involucrados. Sin embargo, las novelas –“buenas o malas”– no son desde la perspectiva socio-crítica⁹, objeto de interés retórico o formal. La sociocrítica en cambio, valora en cualquier tipo de relato, su capacidad para hacer resonar los debates sociales entre los que circula.

Si la antropología criminal lombrosiana planteaba un tipo de delincuente, las novelas como *¿Inocentes... o Irresponsable* presentan a sus personajes como *tipos*; individuos cuyos rasgos fisonómicos y fisiológicos heredo-degenerativos los convierten en cuerpos enfermos; y en un salto cualitativo de darwinismo social, por metonimia

en la “enfermedad” que atenta contra el desarrollo de la futura *raza* argentina¹⁰.

Ya en 1882, dos años antes de publicar *¡Inocentes...*, Argerich había dictado una conferencia en El Ateneo, en donde defendía abiertamente los principios morales de la novela naturalista¹¹. La nueva novela francesa llegó a la Argentina acompañada, en un primer momento, de múltiples enfrentamientos y disputas acerca de su “moral”. La defensa de Argerich se enfrentaba a un amplio sector del campo intelectual, entre ellos Martín García Merou que se contaba entre los detractores del naturalismo y que pedían se aplicara una estricta censura a las novelas de Zola, así como el rechazo a sus versiones locales. Recordemos por ejemplo, la carta de Lucio V. López¹² a las autoridades municipales solicitando que no se permitiera el estreno de la obra teatral *Naná* en Buenos Aires. Sin embargo la nueva estética no tardó en ganar adeptos e imponerse. Finalmente, su aceptación provino de un grupo de científicos *novelistas*: los escritores del naturalismo argentino eran narradores, no poetas que incursionaban de manera secundaria en este ámbito y articulaban de manera simultánea otras esferas del campo intelectual y otros textos: tratados de medicina, leyes, discursos de unificación nacional, opciones pedagógicas, etc...

Las ficciones de Antonio Argerich, no sólo introducen la novela experimental en Argentina, como una “traducción”¹³ novedosa de una moda europea, sino por el contrario como el surgimiento de un modo ficcional narrativo que “recupera” y “compara” los saberes que se organizaban simultáneamente, en los géneros propios del discurso médico, como por ejemplo: el “caso”, la “historia del paciente”, el “historial clínico”, el “expediente”. Una ficción que activa dentro de la novela los discursos sociales que ya circulaban en Buenos Aires, fuera de la literatura, y que se corresponden con inquietudes y preocupaciones inauditas del proceso de modernización ciudadana a partir de 1880, entre los que podríamos señalar: 1) la valorización de la voz médica como autoridad narrativa, y 2) el poder de intervención sobre los cuerpos, como la autoridad del narrador sobre los personajes.

A fines del siglo XIX en la sociedad argentina se construyó un escenario polémico: a través de las claves del higienismo, se debatía en términos médicos el concepto de enfermedad y los valores otorgados a la misma: causas, efectos, acciones, diagnósticos y pronósticos. Pero estas discusiones, no sólo involucraban a una parte de la sociedad científica, sino que su estado se trasladó, en tanto eje de un dispositivo transpuesto, desde el diagnóstico médico al diagnóstico cultural. La sociedad toda fue considerada en clave metafórica *un cuerpo* que requería de una dietética particularizada. Las novelas como espacio discursivo ofrecerán a escritores y lectores, un variado repertorio para la construcción de estas taxonomías reguladoras que apuntaban fundamentalmente a describir, pero también a crear una normativa. Casos, ejemplos, tratados sobre la fisiología inquietante de las mujeres, en especial a partir de aquellas enfermedades consideradas propias de su condición anatómica como la histeria, la clorosis y la tuberculosis.

Las novelas de Argerich y de Podestá, que no son representativas de índices estéticos, sin embargo son espacios privilegiados donde resuenan estas polémicas higienistas: entre José Dagiore, el hijo de un inmigrante de raza inferior, en Argerich y *El hombre de los imanes*, un criollo caído en desgracia, hijo de un padre alcohólico, en Podestá, podemos leer la presentación de dos *casos* de taras atávicas, ya que ambos escritores presentan a sus personajes con caracteres similares de un tipo común de “anormal”.

Argerich relata en *¿Inocentes...* las peripecias de una familia de inmigrantes, como un relato total de la sociedad. Dagiore un inmigrante italiano llega a Buenos Aires y por medio de sus ingentes esfuerzos logra hacerse propietario de una fonda al mismo tiempo que se casa con una mujer más joven que fantasea con lograr otro reconocimiento social. Dorotea busca en un amante el escape a la brutalidad y la falta de amor en su matrimonio. Un relato modelo del que se pueden extraer distintos niveles de análisis particulares: *¿Inocentes...* es también, un intento de análisis de las leyes hereditarias que modelan la personalidad de cada integrante familiar, en este caso centrado en tres figuras: Dagiore, el padre italiano e inmigrante que luego de una vida de padecimientos y miserias, cae en la locura; Dorotea, la joven madre que se extravía en amoríos adúlteros; y José, el malogrado hijo mayor de ambos que por sus incursiones en los ambientes prostibularios, enferma de sífilis y muere. La familia condensa a la sociedad misma y en tanto núcleo privilegiado, cada diagnóstico que la mirada científica médica pueda obtener sobre ella, redundará en una posterior ejecución de acciones regulativas para todo el cuerpo social.

En estas novelas naturalistas, las patologías del “criminal nato” y del “loco” lombrosiano, apoyándose en los *Tratados* médicos en boga, se transubstancian pasando a ser las mismas que las del inmigrante. Gabriela Nouzeilles¹⁴ explica que estos tratados ampliaron tanto el campo semántico del concepto de locura que el criminal, el demente, el cretino y el suicida eran una de sus tantas manifestaciones mórbidas hereditarias, siendo la degeneración la causa de todas las patologías¹⁵. Esta reconceptualización de la degeneración implicó una nueva versión de la ley de herencia, que obedecía a dos razones fundamentales: de transformación y de progresión. La primera ubicaba a la “afección mórbida heredada” como punto de partida de múltiples patologías, y la segunda auguraba la degeneración gradual y progresiva de los futuros “herederos” de la enfermedad¹⁶. Esta idea paranoica dio lugar al surgimiento del *horror a lo mórbido*. Lo mórbido constituía una enfermedad congénita que bajo la piel acechaba a los individuos sanos de la especie. Una suerte de peste silenciosa que podía alojarse en cualquier “monstruo urbano”, bajo la apariencia de normalidad, contaminando el cuerpo social.

Argerich, igual que Balzac —a quien admira y cita numerosas veces—, planteaba su “comedia humana” como un relato total de la sociedad, sobre todo de las leyes de la herencia. Los personajes presentan una fisonomía “anormal” pero los caracteres degenerativos son indistintos y sólo pueden *migrar* de un personaje a otro —de padres a hijos, de madres a hijos— dentro de la articulación puramente novelesca en un momento clave para la transmisión de esa herencia: la escena del parto.

El delito de nacer

Las ficciones naturalistas construyen dos escenarios privilegiados: por un lado, intentan atrapar el movimiento en la nueva urbe, el espacio público en el que circulan los cuerpos: calles y avenidas, plazas y parques. Las multitudes anónimas se presentan en animadas escenas de intercambios y pasajes, casi en una actividad constante, en las que el objeto del interés narrativo es el recorrido mismo. Mirada de superficie, cambiante e inconstante de la multitud anónima —*flânerie* burguesa—,

que José Ingenieros no duda en asociar a los devaneos de la histeria femenina. En este sentido, podríamos aventurar que *¿Inocentes...* es quizás, la primera novela argentina de recorridos prostibularios, de recorridos nocturnos por la ciudad y sus placeres prohibidos, trazando un escenario que en algunos casos roza lo pornográfico (nos referimos a esa escena sintomática en la que Dorotea que está parada en el umbral de su puerta, es agredida por el Dr. Ferreol que le toca el pecho).

Por otro lado, la observación de los desplazamientos diurnos y nocturnos contrasta con otro punto de vista: la observación médica como una *disección*. Como si se tratase del gabinete médico, las acciones íntimas de los personajes en los espacios privados del hogar, se reproducen experimentalmente para estudiarlas. Frente a la quietud, a la inmovilidad de la mirada clínica que pesa, y compara, el narrador presenta un “caso” con las características propias de una exposición frente a una mirada superior. Se aboca a una mirada precisa, despojada de cualquier emoción, implacable, una mirada inventariada del mundo que circunda al individuo que observa, procurando dejar de lado cualquier intervención emotiva del narrador. En *Irresponsable*, el capítulo inicial de la novela se desarrolla en la morgue. Allí, con el protagonista contemplamos el cuerpo desnudo de una prostituta –postrado en la inmovilidad cadavérica– que servirá de contrapunto al capítulo final de la novela, en donde el protagonista, el *Hombre de los imanes* también quedará retenido definitivamente en un depósito del hospital. El recorrido del *hombre de los imanes* es un tramo descendente en su propia humanidad que ni siquiera está dotada de nombre propio. Como el imán, se mueve mecánicamente hacia los polos que lo excitan, espasmódicamente en un sentido u otro, pero sin lograr revertir su vida. Tampoco puede conectarse con amigos, ni amores verdaderos, y su desasimiento, lo sumirá en una crisis depresiva y de allí, a la locura final.

Del nacimiento en adelante al inmigrante no le queda más que un camino posible: ser un simulador, un especulador, un intrigante que ocupa lugares que no le corresponden, ser un advenedizo. Marcas que contribuirán a reforzar una idea negativa y que le asignará, un grupo erigido a sí mismo en privilegiado. Según Angenot¹⁷, si el discurso antisemita que nace en la Francia de fines de s. XIX, es un discurso de angustia ante el fracaso de la modernidad, podríamos pensar entonces, que el discurso contra el inmigrante que nace con la generación del '80, es también un discurso de angustia ante la fragmentación que se produce en la sociedad con la llegada abrupta de una gran cantidad de individuos de otras nacionalidades.

En numerosas novelas naturalistas y en particular en las que nos atañen, existen tres momentos claves para la migración de los factores hereditarios, así como también tres “escenas” en las que es posible para el observador científico auscultar-diagnosticar el mal social: 1) la concepción del acto sexual como una violación inicial, 2) el parto o la escena del nacimiento y 3) la infancia¹⁸ en sí misma, como “laboratorio” en el que se anticiparán *in nuce* todas las características del temperamento adulto. La visión del parto y de la niñez de los hijos de inmigrantes, convertidos en algo sucio y grotesco, es un enunciado implícito –“todo inmigrante es un individuo peligroso”– en torno a un *ideograma*¹⁹ que se transformará paulatinamente en una explícita hostilidad.

Si la concepción o el amor conyugal entre los inmigrantes era considerado casi un “estupro” legal, esa violencia animal que se ejercía sobre el cuerpo de las mujeres

traería consecuencias directas sobre el nuevo vástago familiar, ya que además, se asociaba a dos circunstancias malignas: el cansancio y la embriaguez. Dagiore consume su matrimonio sumergido en los vapores del alcohol sin la más mínima consideración hacia su inexperta esposa. Luego las extensas y agotadoras jornadas de trabajo en la fonda, siempre bajos los efectos de los vapores de la cocina, también serán perjudiciales para la concepción. El embarazo de Dorotea será entonces considerado una enfermedad, lo que lleva directamente a la consideración del parto no como un hecho biológicamente natural, sino una escena cultural, en la que se desenvuelven saberes legítimos y sus contrastes.

Completamente diferentes a los partos en las clases acomodadas, serán los nacimientos de los hijos de inmigrantes como Genaro (*En la sangre* de Eugenio Cambaceres), o José Dagiore en *¿Inocentes o culpables?* La fineza de los primeros días de Tini contrastan de manera notable con la descripción grotesca del nacimiento del hijo de Dagiore y los primeros días de vida de Genaro, ambos nacidos en familias de inmigrantes, ocupan un lugar social inferior al de Andrea (*Sin Rumbo*) y Tini, la protagonista del relato homónimo.

Ni Genaro, ni José nacen en una habitación perfumada. Los nacimientos de José y Genaro se muestran como algo sucio, inmundo, grotesco, en un ambiente con características similares, en donde la *chusma* husmea, hace correr el rumor del nacimiento de manera ordinaria, a diferencia de la privacidad de las habitaciones acondicionadas en que se desenvuelven los partos de las clases altas.

El parto de José se describe con lujo de detalles, no sólo es terriblemente doloroso para Dorotea, sino que además, pasa por numerosas vicisitudes: primero es atendida de manera deficiente por una partera; luego, llaman a un médico, lo que supone un interés y una solvencia mayor para afrontar el peligro del nacimiento. Un detalle no menor de esta intervención es el uso de una sustancia como el cloroformo, lo que anestesiaría los sentidos de la protagonista. Este procedimiento que la novela se ocupa de destacar, era objeto de una discusión en la práctica médica, ya que sus efectos relajantes para algunas opiniones –entre ellas las del mismo Argerich, médico– eran contrarias al desarrollo de un parto normal. Ni la partera, ni el primer médico, logran ayudar a Dorotea, por el contrario, la complejidad del nacimiento aguarda otra intervención médica. Este último logra el alumbramiento por medio del uso de fórceps, un instrumento que evitaba el uso peligroso de la manipulación directa, pero que no dejaba de ser una agresión, tanto al cuerpo de la madre, como al del hijo. Al cabo de ese periplo nace la criatura.

Hay algunas diferencias entre Genaro y José, al menos en lo que respecta a las expectativas de sus familias antes de sus nacimientos y a la forma en la que son recibidos por su entorno. Aunque Dagiore es inmigrante, ha ascendido socialmente gracias a su esfuerzo personal, se ha casado con una mujer de clase media. Aunque sus condiciones de vivienda contrastan con las comodidades de la clase alta, su esposa tiene otro sentimiento ante la llegada del hijo, muy diferente al desinterés manifiesto del *Tachero* por Genaro. Dorotea prepara el ajuar para el nacimiento: la llegada del niño es esperada aunque ese hijo represente para la madre una escapatoria del marido. El nacimiento se presenta cargado de vulgaridad, y se pone de relieve, el dolor de la parturienta y la ineficacia de los conocimientos médicos para aliviarlo. Finalmente el niño nace ayudado por medio de fórceps. Argerich no demorará mucho en afirmar una convicción profunda:

El niño despertó llorando. En su inconsciencia nada sabía del medio en que se iba a desarrollar

su vida; pero esa atmósfera, a la cual estaba completamente ajeno, empezaba a incomodarlo y a tender la red de acero de su influencia para dirigirlo maniatado en el tumulto de la vorágine social. Todo estaba preestablecido. Todo lo habían ordenado voluntades y cerebros anteriores.(...) los libros estaban escritos y designados, hasta su misma planta tendría que vagar forzosamente por la ruta que formaron las hormigas de anteriores generaciones. Está a merced de las influencias exteriores y de las necesidades fatales que desbordan al individuo.²⁰

El crecimiento de un individuo estará marcado por el desarrollo de sus *caracteres heredados* en relación con el *medio* en el cual crecerá. En el prólogo a *¿Inocentes o culpables?*, Argerich plantea claramente sus ideas con respecto a la supervivencia del más apto:

¿Cómo, pues, de padres *mal conformados y de frente deprimida*, puede surgir una generación inteligente y apta para la libertad? Creo que la descendencia de esta inmigración inferior no es una raza fuerte para la lucha, ni dará jamás el hombre que necesita el país.²¹ (La cursiva es nuestra.)

Se opone totalmente a la inmigración del sur de Europa: ya que éste es el inmigrante indeseable. Los peligros que acarrearán son variados y de difícil resolución una vez que se produzcan:

Los ferrocarriles nacionales y provinciales y las obras de la ciudad de La Plata, terminarán –y entonces cesará la demanda de brazos, y esas masas volverán a afocarse a las ciudades, trayendo graves perturbaciones: se resentirá la salubridad, subirán más los alquileres de las casas y aumentará la carestía de los artículos de primera necesidad, causas que evitan el acrecentamiento de la población– y las destruyen a medida que se forman, como observa Malthus.²²

El material quirúrgico utilizado en el parto, los fórceps, no sólo indica un nacimiento forzado sino también una cierta violencia sobre el cuerpo del recién nacido. Podemos inferir que el violento nacimiento de José sumado a su *herencia*, determinará en gran medida los sucesos de su vida. Cuando nace José, Argerich se pregunta:

¿Es esta una voluntad libre que se inicia? Así lo afirman los espiritualistas. ¿Es por el contrario un autómatas que hará diversas muecas según la influencia que hiera? Esto aseguran los materialistas.²³

Con el avance de la novela, toma partido por esta última opción, en efecto, la vida de José no será de ninguna manera *una voluntad libre que se inicia*.

El tipo melancólico: José Dagiore y el hombre de los imanes

Melancolía: f. Tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente, nacida de causas físicas o morales, que hace que uno no encuentre gusto ni diversión en ninguna cosa.

RAE

La constitución del tipo melancólico, puede pensarse como esas zonas que tanto Ferri como Ramos Mejía²⁴, llamaron *intermedias*: individuos que si bien no responden a la locura, tienen manifiestas tendencias extravagantes, o no se ha desarrollado aún su instinto criminal, pero está latente. Hombres

normales en apariencia, los *tipos intermedios* presentan como característica fisiológica las tendencias melancólicas. Estos individuos tienen la particularidad de pasar de un profundo estado depresivo a las exaltaciones más delirantes para contrarrestarlo. Estados que sin duda, remiten a nuestros personajes centrales. En la novela de Argerich, la infancia de José se perfila más cercana a una infancia de clase media y no será parecida a la de Genaro. La influencia de su madre será fundamental en el posterior desarrollo de su vida. Una vez que Dorotea tiene a su primer hijo, se consagra totalmente a todas las trivialidades que le brindan el barrio y la ciudad y adquiere un perfil *bovarista*: consume folletines, gasta en ropas y perfumes, sueña con que el hombre de su vida la rescate al igual que sucede en las novelas que lee. Dorotea y todas sus fantasías contribuirán en gran manera, al espíritu soñador que José desarrollará desde pequeño, y que lo llevarán a su ruina final:

Ni una vez siquiera lo habían sacado al campo, no había visto ni un pedazo vivo de la naturaleza: todo lo que tenía ante sus ojos era *falsificado*: no se había embriagado en el perfume de las flores ni oído el clamoreo de las aves cantando dichosamente a la existencia en una mañana de primavera.²⁵ (La cursiva es nuestra.)

Su gusto por los perfumes estaba formado con fuertes sustancias artificiales como el *pachouli*, que disfrazado con otros nombres, usaba Dorotea en su pecho y pañuelo. Su mirada se agotaba en la contemplación de las flores artificiales, en ámbitos de escasa ventilación.

La vida de invernáculo de la ciudad moderna tendía ya la traidora tela de su influencia, engañando sus sentidos con nociones falsas, que más tarde turbarían su criterio y lo harían vagar en un mundo de convención.²⁶

Así como Genaro, José crecerá en la calle, al igual que sus hermanas María y Victoria. El discurso condenatorio de Argerich, con respecto a las influencias nefastas de la calle y al barrio, será similar al de Cambaceres:

Los hijos de Dorotea, en sus juegos de la calle, aprendieron, como es natural, infinidad de picardías que los iniciaba en los misterios de vicios repugnantes. Desgraciadamente, la mayoría de la población es proletaria o poco mas: vive en casas pequeñas, en sus negocios o en cuartos reducidos: de aquí que las criaturas salgan a la calle y se eduquen en ella: la disciplina de la familia, que se observa en sociedades constituidas, no existe —y los niños crecen huérfanos de las ideas del hogar; irrespetuosos y sin freno que alcance a dominarlos. Más tarde estos elementos se incorporan a la sociedad para perturbarla y pesar desastrosamente en las cuestiones políticas.²⁷

Pero la influencia demoledora para la niñez de José, será la artificialidad del medio en el que vive. Se desencadenará en él, lo que podríamos llamar, una especie de *bovarismo masculino*: habituado al lujo impostado de la madre, querrá vestir con elegancia, gastando en ello sumas de dinero que no gana. La visión negativa de la niñez de José es en realidad una visión negativa hacia el *bovarismo* de Dorotea y una crítica al mundo artificial que ha creado para librarse de su marido. Así, la influencia del medio que marcará sus primeros años, estará presente durante toda su vida y lo llevarán a un final trágico:

La malas compañías, la falta de relaciones íntimas con familias honorables, su educación, sus pocas ocupaciones, la absoluta libertad para ausentarse de su casa, las bebidas y los alimentos

excitantes, los espectáculos y las lecturas, lo habían improvisado hombre antes de tiempo –y como las plantas que viven viciosas al calor artificial del invernáculo, sus sentimientos y actividad, que la imaginación agigantaba llenando de fiebre su organismo, abrieron brecha, como corcel desbocado, en el sendero que las circunstancias, dejaron libre a su expansión. El y sus compañeros no tardaron en ser salpicados por el lodo infecto de enfermedades degradantes con que la inflexible naturaleza castiga todos los torpes desenfrenos.²⁸ (La cursiva es nuestra.)

Conclusiones

El discurso médico finisecular se constituyó en un instrumento de metaforización para el ejercicio del poder y sus formas de control, empleado para ejercer una *epidemiología* social. De tal modo, todo desorden social era diagnosticado como “enfermedad” e intervenido para evitar el contagio y corregir sus efectos. Estas intervenciones tenían lugar tanto dentro de la jurisdicción del cuerpo social, como en los límites estrechos del cuerpo individual. La “nueva cultura científica” que entre 1880 y 1910 conformaba el escenario intelectual argentino, en particular del Río de la Plata, ofrecía a la literatura un horizonte de representaciones, de modelos explicativos, de argumentos, que le permitieron, a su modo, ser resonadora de los debates que retratan una moral societaria (Rosa, 2003).

En la regulación del ocio femenino, las novelas también contribuyeron a fomentar el control social entre lo público y las emociones privadas, “domesticando los sentidos” (Peter Gay, 1992). Este tópico se había convertido en un objetivo casi obsesivo de una política que el Estado impulsaba, ante la radical presencia de nuevos agentes sociales. Se trataba de aislar una otredad “peligrosa”: así se marginaba a inmigrantes, obreros, anarquistas, y especialmente a la mujer en la vida pública. En ese despliegue de normas de vida, de orden social, de tecnologías sanitarias, educativas, y narrativas, se enuncia, se construye, se retoriza el cuerpo femenino. En términos de Angenot, la dominante en ese momento peculiar del discurso social, se expresa no sólo en las producciones literarias canónicas de la época, sino también y muy especialmente en novelas “secundarias”, “menores”. De ello resulta, entonces, que la literatura de ese período puede ser leída como el conjunto de voces replicantes, complementarias de los discursos científicos circulantes, como se puede constatar por ejemplo, en obras de autores como Antonio Argerich o Manuel Podestá.

Notas

¹ JIMÉNEZ DE ASÚA, LUIS *La ley el delito. Principios de Derecho Penal*, 49.

² FERRI, ENRICO *Sociología criminal. Tomo I*. Centro Editorial Góngora, Madrid, 1908, 53.

³ FERRI, E. *op. cit.*, 132.

⁴ Cf. TERÁN, OSCAR: “cultura científica en tanto conjunto de intervenciones teóricas que reconocen el prestigio de la ciencia como dadora de legitimidad de sus propias argumentaciones”. En tal sentido una categoría más abarcadora de los matices que el término “positivismo”, 9.

⁵ Cf. ROSA, NICOLÁS (Director) - LABORANTI, MARÍA INÉS (coordinadora volumen) (2003) *Moral y enfermedad, un sociograma de época (1890-1916)*. Laborde Libros, Rosario.

⁶ Este trabajo forma parte de un informe inicial de doctorado en curso en la Universidad Nacional de Córdoba, bajo la dirección de la Dra. Susana Romano Sued.

⁷ Cf.ARGERICH, ANTONIO *¿Inocentes o culpables?* Hyspamérica Ediciones, Madrid, 1985. Las citas del presente trabajo remiten a dicha edición que reproduce la ortografía original de la edición de 1884.

⁸ Cf. PODESTÁ, MANUEL *Irresponsable* Imprenta de la Tribuna Nacional, Buenos Aires, 1889. Las citas del presente trabajo remiten a dicha edición.

⁹ Cf. ANGENOT, MARC *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Editorial Universidad Nacional de Córdoba, 1998, Córdoba.

¹⁰ Las ideas en torno a una nueva raza argentina se extendieron hasta el clima cultural del Centenario. Cf. por ejemplo de MANUEL GÁLVEZ, *El diario de Gabriel Quiroga* de 1910.

¹¹ El naturalismo europeo se concentraba en exposiciones detalladas, de todos los factores que producen un hecho, aquello que se denominó el *arte de describir*: la descripción exhaustiva de cada suceso, la intervención de la ciencia positiva en las narraciones, el intento de una presunta objetividad, la obsesión por captar cada una de las partes que componen una determinada situación, la pormenorización de cada detalle y las condiciones que rodean a un individuo, determinando su conducta, sin que éste pueda escapar a su influjo, subordinando lo psicológico a lo fisiológico.

¹² Carta del 13 de agosto de 1882 publicada en: LÓPEZ, L.V.: *Mi país Tu país*, CEAL, Buenos Aires, 1969.

¹³ Cf. ROMANO SUED, SUSANA: *Consuelo de lenguaje* Editorial Alción, Córdoba, 2006; la noción de importación y traducción de modelos literarios.

¹⁴ NOUZEILLES, GABRIELA (2000) *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina 1830-1910)*, Beatriz Viterbo, Rosario.

¹⁵ Cf. INGENIEROS, JOSÉ *Tratado del amor*, Buenos Aires, Elmer editor, 1956 ¿Podría pensarse ésta en relación con la “familia degenerativa” planteada por Ingenieros?

¹⁶ Cf. NOUZEILLES, G. *op. cit.*, 139-143. Nouzeilles ubica al *Tratado de las degeneraciones físicas, intelectuales y morales de la especie humana* (1857) de Benedict Auguste Morel como uno de los ejes intertextuales que organizan *¿Inocentes o culpables?*; siendo además Morel quien acuñó las nuevas nociones de herencia y degeneración.

¹⁷ Cf. ANGENOT, M. *op. cit.* En especial el artículo “Un judío traicionará. La prefiguración del Affaire Dreyfus (1886-1894)” 163-196.

¹⁸ Cf. ARIÈS, PHILIPPE, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Taurus, Madrid, 1987. Para diferenciarse de los sectores populares, las clases privilegiadas dan forma a la *niñez*, como concepto histórico y los discursos acerca de su nacimiento. Ariès estudia el proceso que va de ser un “adulto en pequeño” a ser un “niño”, lo que implica no sólo la constitución paralela del concepto de familia y escuela sino también la constitución de las bases mismas del estado-nación. El *niño*, concepto moderno, será una institución social de aparición reciente ligada a prácticas familiares, modos de educación y, consecuentemente, a clases sociales, en una Europa que tras el debate entre católicos y protestantes dirime el patronazgo sobre ellos. Los hijos de los pobres serán objeto de una “protección paternal” ejercida por medio de instituciones benéficas y caritativas, donde serán recogidos y adoctrinados. Se configura un tiempo privilegiado: la infancia, definiéndose como una etapa especialmente idónea para ser troquelada, marcada, a la vez que se justifica la necesidad de su gobierno específico. Para ello, nacen dispositivos institucionales concretos: el aparato escolar, la pedagogía, los juegos, etc... Las diferencias entre las clases sociales serán marcadas: los niños de las clases adineradas estarán sometidos a dos tutelas: la de la familia y la del colegio, el consenso escuela/familia empieza aquí a perfilarse; en tanto a los niños pobres les bastará con la tutela de las instituciones de caridad y en los sectores medios la tutela del internado desarrollará en gran parte las funciones de una familia que aún no está completamente definida en el s. XVIII. Señala Ariès que “La peligrosidad social, prisma a través del cual la burguesía percibirá desde el s. XIX casi exclusivamente a las clases populares, servirá de cobertura a una multiforme lluvia de intromisiones destinadas a destruir su cohesión así como sus formas de parentesco asociadas con los filántropos y reformadores sociales del vicio, la inmoralidad y, más tarde, la degeneración. La escuela servirá para preservar a la infancia pobre de este ambiente de corrupción, librarla del contagio y de los efectos nocivos de la miseria, desclasarla e individualizarla (...). Este gran encierro de los hijos de los artesanos, obreros y, más tarde, campesinos romperá los lazos de sangre, de amistad, la relación con el barrio, con la comunidad, con los adultos, con el trabajo, con la tierra. El niño popular nace en gran medida de esta violencia legal que lo arranca de su medio, de su clase, de su cultura, para convertirlo en una mercancía de la escuela, un geranio, una planta doméstica”. (Ariès, 1987: 167)

En Argentina, la constitución definitiva del concepto de *niñez* en los grupos hegemónicos se logra hacia finales del s. XIX, con el proceso de modernización que significará la Generación del '80. Los estratos populares, en tanto, diferenciarán definitivamente al niño sólo con la emergencia del peronismo durante la década del '40 en el s. XX.

¹⁹ Cf. ANGENOT, M. *op. cit.*, “ideologemas: pequeñas unidades significantes dotadas de una aceptabilidad difusa en una *doxa* dada”, 14.

²⁰ Cf. ARGERICH, A., *op. cit.*, 44.

²¹ Cf. ARGERICH, A., *op. cit.*, 11.

²² Cf. ARGERICH, A., *op. cit.*, 12.

²³ Cf. ARGERICH, A., *op. cit.*, 45.

²⁴ Cf. RAMOS MEJÍA, JOSÉ MARÍA *Las neurosis de los hombres célebres en la historia argentina*. Ediciones Talleres Gráficos Argentinos, Buenos Aires, [1878] 1927.

²⁵ Cf. ARGERICH, A., *op. cit.*, 70.

²⁶ Cf. ARGERICH, A., *op. cit.*, 74.

²⁷ Cf. ARGERICH, A., *op. cit.*, 122.

²⁸ Cf. ARGERICH, A., *op. cit.*, 191.

Bibliografía

ANGENOT, M.: (1998) *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Editorial Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

(1986) *Le cru et le faisandé. Sexe, discours social et littérature à la Belle Époque*, Editions Labor, Belgique.

ARGERICH, A: (1985) *¿Inocentes o culpables?*, Hyspamérica Ediciones, Madrid.

ARIÈS, P.: (1987) *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Taurus, Madrid.

FERRI, E.: (1908) *Sociología criminal. Tomo I*. Centro Editorial Góngora, Madrid.

GAY, P.: (1992) *La experiencia burguesa. De Victoria A Freud. Tomo I La educación de los sentidos* FCE, México.

JIMENEZ DE ASUA, L.: (1959) *La ley el delito. Principios de Derecho Penal*, Editorial Hermes, México-Buenos Aires.

NOUZEILLES, G.: (2000) *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina 1830-1910)*, Beatriz Viterbo, Rosario.

PODESTA, M.: (1889) *Irresponsable*, Imprenta de la Tribuna Nacional, Buenos Aires.

RAMOS MEJÍA, J.M.: (1878) *Las neurosis de los hombres célebres en la historia argentina*, Ediciones Talleres Gráficos Argentinos, Buenos Aires, 1927.

ROSA, N. (dir.) - LABORANTI, M.I. (coordinadora volumen): (2003) *Moral y enfermedad, un sociograma de época (1890-1916)*. Laborde Libros, Rosario.

TERÁN, O.: (2000) *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910) Derivas de la "cultura científica"* FCE, Buenos Aires.